

col. 31. 225 38

VERDADES

PORTUGUESAS

CONTRA CALUMNIAS

Castellanas escritas en Relaciones

y gazetas para desengaño
de los que las leyeren.



Omita fuego el pedernal mas duro a los golpes de la mano que le provoca, y no ay paciencia tan modesta, que disimule las calumnias de un enemigo declarado faltandole auxilio superior. Y siendo la causa justificada, tocando a la repucion de un Reyno, Provincia, o, Ciudad: es urbana ocupacion impugnar lo que della se escribe falsa, o temerariamente: porque en todos tiempos, y edades fue obligacion vinculada a la perpetuidad defender la patria con la espada, y con la pluma el que quiziesse lograr en lo jactancioso de tan imitable accion aplausos de verdadero hijo suyo. A los adquiridos engrãdes facciones militares se atreve muchas beces la mordacidad calumnia, o, malicia, q̄ inventò la satyra, que murmurò la ignorãcia que reprovò la embidia: acerrimos oppositores de los hechos a los Varones illustres.

Bastantemente se calificaron portales los Portugueses con los que obrarò en las quatro partes del Mũdo, y aunque por espacio de sesenta años se les multiplicaron accidẽtes, q̄ pudieran estragar sus generosos brios: recobrados con la restituciõ, y aclamacion de su Rey legitimo, y verdadero, an ferrado mas de duzientas puertas (tantas son las leguas) conque Portugal se aparta de Castilla. No necessita esta verd ad de prueba. Confiesseñ los Castellanos si an ganado al-

A

guⁿ

gun lugar en este Reyno, ni hecho mayores daños en sus fronteras, que depopular algunas aldeas: cuyo sitio reputava por inutil la goarnición, que las podia defender. Confiessen assi mismo las Villas, lugares, y plaças que les avemos ganado, y sustentamos en Castilla; pero si en sus almas lo dexamos, perderlo queremos, porq̄ no diran la verdad, que les amarga. Publiquenla los papeles que en este Reyno, en el de Francia, y Estados de Holanda, se an dado a la estãpa: mas ajustados con ella, que sus invectivas, y apclogos llenos de atrevimientos, y arrogancias despertadoras dela circunspeccion mas sencilla, del animo mas sincero.

Con este, pues, salgo a la comun defensa, como lo hé hecho endiferentes escritos, a provechandome del consejo de aquel gran secretario Cassiodoro, que fundava la nobleça mas illustre, y calificada en los aumentos, que cada uno grangeava para su patria, porq̄ se animen otros hijos suyos a la contraposicion delos vexámenes, que como pestilencia an cundido, & inficionado mas distantes provincias. A las de Italia solian navegar desde Barcelona las mentiras de Castilla, tomando puerto figuro en Genova, y entonces eran menores por ser corto el viage; pero despues, que el Principado mudó de Dueño, bolviendo a la invicta corona de Francia lo que della se avia de fundido; navegan embustes Castellanos desde Vinaròs, o, Alicante con mayor riesgo, y menos credito, porque las gazetas en que se divulgan trahen el vicio de su naturaleza, en que se atiende mas a lo util, que a lo honesto, a la dependencia, que a lo verisimil.

Si se platicara en el Mundo la secta de Pythagoras, y de los Druydas en q̄ habla Julio Cesar en sus cõmentarios pensaramos cõ aquel philosopho que penavan almas Castellanas en cuerpos Ginoveses por la correlacion conque se corresponden ellos, y ellas, y aver transmigraciones de almas racionales en cuerpos de brutos, y aqui exprimantamos, que las ay en cuerpos de gazeteros que es lo mismo por ser gente desalmada. Pero con dizir que penan Reales Castellanos en talegos Ginoveses: sacaremos por conclusion, que abrá Gazeteros, que digan contra Portugallo que publica la gazeta de ocho de Octubre del año proximo pasado. Pudiera el Autor, como se vale de mentiras Castellanas, aprov echarse de las verdades, que mercaderes

res Ginoveses muy verdaderos, escriviran desta Ciudad, para que examinara mexor lo que avia de dizir: pero la lisonja, y el interes sierran la puerta a todo buen consejo

Y para q̄ de oy en adelante abra los ojos el Señor Gazetero para el crivir verdades sin respetos: será fuerza decir a su Señoria si es Italiano, o, a su merced con don si es Castellano: y siendo uno, y otro a su Señoria y merced: que son sus escritos mēdosísimos, y sabe todo el Mūdo, q̄ no acierta en cosa, que diga de Portugal; que trate de emēdar sus palabras mal advertidas, sus razones inconsideradas: ynstruyendose mexor en los sucesos, que muerde, en las acciones que vitupera, sino quiere que le reputen por esterminio de los Gazeteros por escoria de los Relatores. Considere, que son faetas que dispara contra si el que dice o probios, que le ande salir a la cara.

Dice primeramente la gazeta, que el Marques de Torrecluso nos tomò las tierras de Mora, y otras dos en Estremadura. Habla el Autor con poca noticia de la geographia deste Reyno, porque Estremadura de Portugal no confina con la de Castilla. Si lo dice por las aldeas de S. Alexo, y Safara, que son de la Villa de Mora; fuera mejor no renovar llagas tan frescas a costa nuestra, porque estan vertiēdo sangre las heridas, que el Baron de Mulinguen, y otros Cabos recibieron en aquella faccion por quatro labradores. Tiēnenlos sucesos de la guerra varios accidentes, y no todos pueden ser prosperos. Cumplen con su obligaciō aquellos, que no degenerando de quien son, procuran adelantar la gloria de su nombre en lo que humanamente pudieron, y si les fue forçoso ceder al mayor poder, ni perdieron la honra, ni avēturaron reputacion. Con la que ganaron los becinos de S. Alexo se les pudieran levantar pyramides en las historias de los Sallustios Livios, o, Thucydides, que honorificaron Italia, y Grecia

Celebra la antigüedad la constancia con que Sagunto, y Namancia se defendieron de las armas de Carthago, y Roma asta, que perecieron demolidas: pero no la gloria con que triumpharon de los invasores en los annales de la fama, en los bronzes de la immortalidad, porque no llegando los becinos de San Alexo a ducientos que pudiesen tomar armas, y atacado el pueblo por mil,

y quinientos cavallos, y cinco mil infantes gobernados por el Barón de Mulinguen, se mostraron en la resistencia tan gallardamente desesperados como valerosos, largando las debiles tapias, que les servian de trincheras, a que no pudieron goarnecer por el repentino assalto con que fueron enveftidas, y ganadas por el enemigo: el qual pensó que con esto avia allanado la mayor dificultad, y en las muchas que se le ofrecieron en el Reduto de la Iglesia perdió tantos oficiales, y soldados, que procuró reducir los defensores a que se rindieffen a buen quartel, no desestimando obstinados los medios, que el pundonor militar aprovò por acertados, y de que se aprovecharon plaças inexpugnables por no llegar a trance tan apretado. Vituperaron aquellos valerosos Lusitanos el pacto conque pudieran rendirse airosos, & insuperables, vendiendo las vidas, que costaron muchas al enemigo, el qual usó con ellos crueldad, que no mereçia su constancia, no perdonando a lo sagrado de una Iglesia, en cuyo incendio perecieron mugeres, niños, y gente inutil, que se avia valido de su inmunidad. Spectaculo horrible! lamentable commiseracion! No la tuvo la furia militar. Temieron esta los vecinos de Safara que persuadidos del Cura mal considerado, se entregaron a partido (que no les guardaron) por no exprimentar tanta impiedad; es cierto que se libran de ella, y de toda hostilidad, si aguardaran en las trincheras al enemigo, el qual por la mucha gente, que perdió en el assalto de S. Alexo, avia retrocedido en el intento de expugnarlos.

Dice mas la Gazeta, que abiendo entrado el Marques en Mera por assalto, no degolló toda la goarnicion, porque al tiempo, que se quizeron entregar dispararon los de dentro algunos cañonaços, y mosquetaços con que se retiró, llevando mucho ganado del contorno. En primer lugar sepa el Autor de la Gazeta, que Monseñor Torrecluso es muy amigo de conservar el individuo, y trata de guardar su vida, y salud porque no le suceda lo que al Duque de San Jorge su hijo en la campaña de Barcelona: los Cabos que se hallaron en esta faccion de las Aldeas vieron Mora de muy lexos; quando llevaron el ganado, y es cierto, que lo largaran, a poder llegar a tiempo a gente que salta de la Villa, y la del tercio con que desde
Yelves

Yelues la fue a soccorrer el Conde de Prado: y en ella, ni en otra alguna de Portugal an hecho mella los Castellanos, ni ganado palmo de tierra.

Dos dize el Gazetero, q̄ nos tomó el de Torrecluso en Estremadura; devió de equivocarse con las villas de Alconchel, y Villanueva del fresno, que en ella ganamos, y lustētamos. presidialas a pezar de toda Castilla. Y a ser algo Portugues el gazetero pensáramos, que le satyrizava las victorias hablando en ellas por jronia: y con mas justa razon podemos dezir por ellas, que tales se las dè Dios a los enemigos del nombre Christiano, que lo dixo el Padre Mariana calumniosamente por la que ganamos en Toro. No se haga sonso el bachiller en gazetas, y pués sabe q̄ el Marques Napolitano miró como Neronde, Tarpeya arder todos los lugares, y villas, q̄ nuestras armas expugnaron, y abrazaron en sus contornos, y sin ellos a Mombrio, S. Vicēte, Salvaleon, Barcarrota; perdió la batalla de Montijo, y no cōsiguió la entrepreza de Ouguela; diga esto, y hablarà verdad, porque el Marques es tan gran soldado, que no parecè Castellano en querer que se le atribuyan victorias ajenas, y por haverle hecho semejante aduacion D. Antonio Pardo Grajero Autor de la relacion de Montijo le hiço condenar a Grajo en la torre de la Iglesia mayor de Badajoz, para que parlasse lo que quiziessè, y mintiessè lo que se le autojassè. Muy bien se saben en Castilla nuestras victorias, y los lugares, q̄ les avemos abrazado, porque en carta de 28 de Junio se escribe de Roma que avian llegado cartas de la de Madrid a aquella Corte, que afirmavan aver escrito D. Iuan Chumafero Presidēte de Castilla de parte de su Rey cartas a todas las Religiones para que encomendassen a Dios la guerra de Portugal, por aver ganado los Portugueses muchissimos lugares en Castilla, y Galizia; y de q̄aya perdido en ellos toda la nobleça, q̄ militava contra nuestras frōteras se cōfirma en carta de la misma Corte para el Cardenal de la Cueva residente en Roma.

No es cosa nueva tener el de Torrecluso malos successos generales, y particulares; de los primeros hablarà Ruisellon, y Cataluña, de los segundos el Marques de Mortara: ni el puede desfuentir la fuerza de su estrella. Y si los que le fecaron de aquel Principado pensaron, que avia de tener mexor aspecto militando contra Portugal, viven muy engañados, porque los aires deste Reyno, aun q̄ no sō

tan perjudiciales como los de Castilla (dōde no queriamos viēto, ni cazamiento) embotan los filos a las espadas Castellanas. Con el mismo intento trasplantaron a Don Juan de Garay de Ruyfellon a Estremadura, y sucediole lo que a los perfigos de Persia que si allā era veneno, á vista de Portugal quedò blando, y suave. La utilidad q̄ sacan destas transmigraciones es llevar hōbres al matadero como cochinos y atribuirlo a desgracia de los q̄ gobiernan: como si fuera esta la primera causa q̄ es Dios, a cuya omnipotencia reduzē los Portugueses la felicidad de sus progressos, y buenos successos de sus armas.

Cantar mal, y porfiar se puede dizir por el que escribe las gazetas, pues sabiendo que se halla Castilla en estado, que ni se le permite el deshaogo de lamentar los males y aficiones, que la persiguen: no quiere vender gato por liebre, como lo hizo narrando la victoria de Montijo. Mas advertido anduvo un soldado que se halló en ella, por que siendo prezo, y condenado a ahorcar en Cordova por graves delitos; al tiempo que el verdugo queria executar el suplicio dixo, que esperaba en Dios se avia de acordar de su alma, pues le dava aquella hora para salvarse muriē lo confessado, lo que no avia hecho en grādes peligros, principalmēte en la batalla de Mōtijo ganada por los Portugueses. Taparonle la bocca los circunstantes, como si hubiera dicho una blasphemija diciendo, que por solo aquello merecia ahorcado, pues hablava contra los mandatos de la justicia, que fueron generales en toda Castilla, y fue lo mismo, que querer Midas encubrir las orejas de asno, que la flauta publicava que tenia. Cinco relaciones imprimieron de aquella batalla en que apostaron los Autores, qual avia de mentir mas para llevarse el premio, y no incurrir en la pena de escribir verdad: cosa tan perjudicial en todos tiēpos, q̄ ay pocos q̄ dexen de mētir en letra redonda por interés, y respetos particulares.

Vn consejo de amigo se pudiera dar al Autor de la gazeta, que escriba en ellas nuebas de la China, Iapon, Persia, o Turquía, y dirà todo quanto se le antojare, sin que nadie se lo demande, porque de luēgas vias luēgas mentiras; mas querer singularizarse con los Portugueses, hablando passivamente de sus acciones, es querer despertar a quien duerme sobre figuro de que quanto necessitan menos de credito, lo cobra mayor quien se lo dá, y no quien se lo quita.

Si quiere escuzarnos las respuestas trate de hablar verdad, y no pudiendo acabarlo consigo mude de officio, haga se poeta mentirá con licencia haciendo coplas para ciegos, porque está conocida la intención de sus profas, y ay muchos lincees que le penetran el alma, y observan en ella spiritus, y acciones Castellanas.

Fue en ellas tan violenta la verdad en todos tiempos, que la escribieron muy de paso Autores Castellanos tratando cosas de Portugal, y an aumentado este trato tanto con la separacion que hizo de Castilla, que para escribir un embuste contra este Reyno, le sobran Relatores; y Autores de libros, y lo peor es, que para publicarlos, y engañar con ellos el vulgo ignorante: tomen la pluma hombres doctos, y Religiosos como lo hizo F. Joseph Laines predicador del Rey Catholico D. Phelippe IV. en el libro que compuso del privado Christiano calumniandonos en cosas notoriamente falsas, y aun que se responderá a ellas en mas largo tratadado: conoce el Mundo el odio, averfion, y malicia con que lo ecriven, porque repugna a toda buena razon, caridad, y piedad Christiana, que se digan errores tan per judiciales de nacion tan Catholica: como la Portuguesa, y en q nunca tubieron entrada los de Priscilianos, Fraticelos, Alumbrados y Lutheranos, ni los modernos de S. Placido, q abjuraron en Castilla personas de tanta calidad, y lodicen sus mismas historias. Las Portuguesas abundan de actos pios, y Religiosos obrados por los naturales deste Reyno en todas las partes del Orbe y nunca en el se abraçaron dogmas hereticos; porque el zello de conservar la pureza de la fee Catholica es entodos igual, pero la ciega passion sierra los ojos al discurso y falsea los entendimientos de algunos para persuadir al vulgo lo cõtrario como lo hizo cierto Fraile en Sevilla pocos dias despues de la aclamacion de S. Magestad predicando en la Iglesia mayor, y despues mejor informado escrupulizando lo que avia dicho, predicó en el mismo lugar, q se retratava, y desdizia dello, por el escandalo, que podia aver causado con sus palabras mal sonantes. Esto pudiera servir de exemplo a los Autores de relaciones modernas con que se escandaliza el sentir de quien las lee desapasionadamente reconociendo el veneno que ocultan, y la furia con que rebientan las bivoras, q derraman tan refinada ponçoña. Y llega a tanto exceso su mal inidad

que llegan a dize, que nueſtras conquiſtas, y descubrimientos fueron mas fundadas en ambicion de adquirir, que gloria de predicar la palabra divina al paganifmo, y gentilidad; Propoſicion temeraria y que tiene mas de falſa, que calumnioſa, como lo provarân ſugereſes deſtiſſimos, q̄ ſobre ello an tomado la pluma. Corranſe los Caſtellanos de hablar en ſemejante materia: quando eſtan dando boces los eſcritos de aquel venerable o Biſpo de Chiapa fray Bartholome de las Caſas, por la ſangre derramada de tantos millares de Indios innocentes, a que ſu crueldad, ambicion, y tyrannia privaron no ſolamente de las vidas, pero de la ſiguridad permitida por el derecho de las gentes, ſin goçar el fruto de la predicación Evangelica, que con tanta gloria de Dios, y de ſu Igleſia, an dado a conocer los Portugueſes a los mas remotos barbaros del Oriēte. Digan los Caſtellanos, que converſiō an echo en las Indias en cuyas vaſtiſſimas Provincias no ſe alla un ſolo antiguo morador; que Martyres an padecido en ellas por la fé Catholica? porque les taparemos las boccas con infinitos que ſirven de margaritas en las puertas de la Celeſtial Hieruſalen, ya eſcritos en el numero de los Santos, illuſtrando las ſagradas Religiones de que fueron hijos. Que perſecuciones? que tormentos? padecieron en la primitiva Igleſia los Martyres por mandado de los Tyrannos, que no experimentaſſen los de la Compañia de Jeſus en las Iſlas de Japon con las modernas, y paſſadas perſecuciones, y otros Religioſos, y ſeglares que ſacrificaron las vidas por la confeſſion de la fé, que profeſſavan. Notoria es a los Summos Pontifices, y a los Reyes, y Principes Catholicos eſta berdad, no neceſſita de apoyos, ni documentos. Por todos caminos pretēden hacernos bateria, hallando pechos de diamante en que no hacen mella ſus traças, y engaños con que quieren perſuadir a las naciones de Europa no ſer la concordia, y lealtad de los Portugueſes muros inexpugnables para ſu oppoſicion; y menor mal fuera querer el gazetero en Genova, y otros ſus ſemejantes en Caſtilla eſcribir mentiras ridiculas que atrevieſſe a cōponerlas mas perjudiciales para nueſtro credito con gravamenes, que tocan a la reputacion hablando en aquello q̄ no alcãça por lolo el diſcurrir, del vulgo, q̄ dice lo que ſueña; porq̄ el mã dar reſener ſu Mageſtad algunas perſonas calificadas para averiguacion

de cosas secretas, no fue prenderlas por especie, o, sospecha de traición como lo declararon decretos con que las embiaron a sus casas. Las razones de Estado de los Reyes son sacramentos, que no incumbe a veriguar, y queriendo hacerlo (dice un Politico) las tuerce siempre el discursista, formando en su Idea juizios temerarios, conformes al dictamen, que comprehende. Tal fue el que hizo el gazetero, o al gun Castellano, q̄ se lo escrivio: por q̄ en Portugal son cōformes los animos en fidelidad, y zello de servir a su Rey que los vè, y conoce para premiarlos, y hacelles la merced, que nunca alcançaron del de Castilla, que solo lo gravan en esperanças de que no llegava la execucion. No se acuerdan los Portugueses, que la ay en el Mundo, y quiziera cada qual, que dividiera a entrambos Reynos un tã grande muro como a los Chinos, y Tartaros; y el Rey Don Iuan el segundo lo deseava, que llegasse al Cielo, y perdia la paciencia de no poder remediar, que el Sol antes de entrar en Portugal pasasse primero por Castilla; no nacia esto de odio, que aquel grãde, y perfeto Principe le rubiesse, sino de aver experimentado el que nos tienen los Castellanos, lo que es en ellos tan antiguo, que su Rey D. Alõso el onzeno dizia le aborrecian todos los Portugueses, y no les veria mal con que no se holgasse. El Rey D. Iuan de Castilla aviendo pũesto sitio ala Ciudad de Lisboa en que murian muchos Castellanos de pestilẽcia, mandava hechar en las camas de los a pestados algunos Portugueses prisioneros, para que se les pegasse el mal, y permitia Dios, que no tubiesse effeçto su mal animo porque ninguno enfermava. El mismo Rey entrando en Portugal mando hacer notables crueldades a mugeres, niños, y gente inutil a que cortavan manos, y lenguas; mandando quemar muchas Iglesias, y en particular la hermita de San Marcos en cuyo sitio avian ganado los Portugueses la batalla de Trancoso. En la averfion que se tienen entrambas naciones habló Ieronymo Franqui tan calumniosamente como suele, añadiendo una cosa falsissima, que es ser mayor el odio de los Portugueses, siendo este natural en los Castellanos, y accidental en los Portugueses en quanto aborrecen sus tramoyas, y embebecos.

Piensa el gazetero que la inconsideracion con que algunos dudaron de nuestra conservacion despeñandose para su ruina, ya dexando la patria, ya obteniendo el castigo, que a muchos sirvió de defengão;

avia obligar a otros a hacer lo mismo; engañase, porque el amor, la fé y el zello es oy igual en todos, y no a de ganar Castilla per este camino vn palmo de tierra en Portugal, ni abrá promessa fantastica, traça, ni ardid que los corrompa. Trata el gazetero de mentir como fuele con objecçiones plebeyas, y loquacissimas, limitando su discurso a lo humilde de vna relacion vulgar, porque lo demas es querer concitar plumas, y animos nobles para bolver por la verdad, y credito de su nacion. No se podrá alabar la Castellana de la singularidad, que la Portuguesa: leanse vnas, y otras historias; y se hallará, que desde el Rey D. Peláyo, asta el reinado de Carlos V. todos los Reyes de Asturias, Leon, y Castilla tubieron vassallos rebellados, y traydores, y no los tubieron los de Portugal como lo noto advertidamēte Thomas Bosio Autor estrangero, y digno de todo credito:

Que tal le pueden dar las del Mundo a la Castellana? Pues imprimieron en Sevilla vna relacion de aversele entregado diez y siete lugares nuestros, y entre ellos Yelves, Olivença, y Campo Mayor. Bien saben los Castellanos ser esta vna de las mayores mentiras, que an escrito, però son grandes artifices de disimularlas por no causar novedades, e incōstancias en los pueblos con malos successos tan repetidos. Donoso es a este proposito aquel quento, de que hayiēdo el armada Francesa desbaratado la Castellana en el Cabo de Gata junto a Cartagena, llegó la nueva en duda a Madrid antes, que vn Clerigo la llevase por la posta. Despacharon al camino vn Escrivano que le notificò de parte del Consejo no la divulgasse, antes entrasse de noche appellidado por las calles, victoria, victoria, y q̄ se le haria merced: como en effeto hiço, valiēdole la tramoya vn canonicato de Toledo, y lo bueno es, que fueron a dar las gracias a la Virgē de Atcha, y otras imagines de devocion por la victoria, que dellos avian ganado los Franceses. Con semejantes embustes se hà despeñado Castilla, no dandose por entendida en las perdidas que de algunos años a esta parte ha tenido en flotas, armadas, Italia, Flandes, Alemania, Cataluña, y Portugal, y los lugares que dice la relacion aver ganado en el: permanecen en la obediencia del Rey D. Iuan nuestro Señor, y estan llenas las historias de las gloriosas haçañas que sus moradores obraron cōtra Castilla: siendo agravio manifesto atreverse la relacion a su lealtad, y heroicos servicios de sus naturales, a q̄ servi-

rà de estímulo, para que se opongan con mayores veras a las armas enemigas: como Olivença lo hizo en los asiltos que le dieron el Cōde de Monterrey, y D. Iuan de Garay, no hablando en acciones de tiempos mas antiguos

Que importa? escribir Castilla relaciones a la trocada, haciendo fuyas nuestras victorias, si estan publicando los Señores della, lugares y villas que avemos abrazado, y destruido en sus estados conque se hallã diminuidos en las rētas ellos, y los Obispos; y si ay alguno tan ignorante, q̄ no tenga dello bastante noticia, préguntese lo a los Duques de Alva, Bejar, Feria, y Albarquerque. A los Marqueses de Alcañizes, Hinojosa, Viana, Tenorio, Villanueva del freño, Castrofuerte. A los Cōdes de Salvatierra, Monterrey, Alvadeliste, Benavēte, Montijo. A los Señores de Teañes, Alcabra, Linares, Feargos, Frieiras, y Higuera. A los Obispos de Tuy, Ciudad Rodrigo, Badajoz. A los Comendadores de Silleros, Alcantara, Sarça, y Herrera, que ellos lo diran con arto sentimiento, porque lo saben mejor q̄ gazeteros, y relatores que venden gato por liebre comprados, y asalariados para mētir por officio, y engañar por ocupacion. Y mejor lo sabia el autor de aquella s decimas, q̄ pondremos aqui para que el gazetero de Genova las traduzga en su lengua, y de que en Sevilla no se pudo averiguar el Auror.

*La guerra de Portugal
de tal suerte se gobierna,
que para que sea eterna
se dispone en todo mal.
oes falta de General,
oes culpa de los Soldados,
que unos, y otros enfrascadas
en su insaciable codicia
afrentan a la milicia
con robos, y con peccados.*

*La viña de Eitre madura
Monterey la vendimio
y Garay la rebuscò
cogendo verde, y madura*

*Santistevan se apresura
por dexarla decepada,
y viendola ya acabada,
sin que pueda defendella
se entra el Portugues por ella
como viña vendimiada.
Valverde, que era el vallado
desta viña, y su defensa
de la Portuguesa offensa
esta ya por tierra echado:
ni le da al Conde cuidado
su perdida, aunque la viña
entre llanto, y vozeria
de gente illustre y plebeya*

mira Nerón de Tarpeya
 a Roma como se ardia.
 Viendo a Valverde rendido
 se arrisca todo Estremeño
 del mayor al mas pequeño
 con animo, y color perdido:
 medroso el mas atrevido
 fia solo de sus pies
 de su vida el interés,
 y hacienda, y caza perdiendo
 va a prissa el pobre huyendo
 del miedo del Portugues.

Victorioso el Lusitano
 gana quanto llega a ver
 aun mas, que con su poder
 con el miedo Castellano:
 todo le es facil, y es llano
 el discurrir, y expugnar:
 mas quien se lo a de estorvar?
 si solo los Castellanos
 para robar tienen manos
 y no para pelear.

Socorro piden al Conde
 los pueblos en su aflicion
 y el Conde a su peticion
 ni socorre, ni responde:
 dentro en Badajoz se esconde
 sus muros fortificando,
 tiempo al enemigo dando,
 ni armas previene, ni gente
 que como Fabio prudente

Si los gazeteros, y relatores quizieran hablar la verdad, q̄ no professan por ser jubilados en su officio, arta materia tenian para hacerlo en nuestro favor con el sitio, y retirada q̄ el de Torrecluso hizo de la ciudad de Yelves escozido del agazajo, que los nuestros le hi-

piensa vencer dilatando.
 Valverde, el Fresno, Alconchel,
 Cheles, Telena y la Higuera,
 Torre, Almendral, Albufera
 abraza el tyranno cruel:
 temblando de miedo del
 está Badajos; no es nada
 la tierra está despoblada
 y fuera de su clausura
 las Monjas, y Estremadura
 consumida, y abrazada;

Si de aquesto no hacen cazo
 los que gobiernan Hespaña,
 o su iuzio los engaña,
 o, lo llevan paso, a paso
 a su ruina, y fracassa
 qual Cataluña anteayer,
 Portugal se perdio ayer
 Estremadura o se humilla
 Andaluzia, y Castilla
 mañana, que abra de hazer?
 Cometiendo a Hespaña estara
 por dar con ella al traves
 de una parte el Portugues
 de la otra el Catalan:
 uno, y otro pian pian
 ganando tierra se viene
 y aunque procurar conviene
 remedio para los dos,
 si no lo remedia Dios
 remedio Hespaña no tiene.

cieron en ella, y dieran materia de riza a las naciones del Mundo si leyeran que aviendo entrado en Portugal con un exercito de dezi-
ocho mil hombres, y tantos apparatus de guerra: se avia buuelto con
las manos en la cabeza, hechando hombres a morir como caperuças
à la Tarasca. Y por no perder la maña de ser tramoyeros los Castella-
nos, hecharon fama para que llegasse a Madrid, que en llegando avian
ganado el fuerte de Sancta Luzia, el segundo dia, que estava Yelves
para entregarse, y el tercero cõfirmaron la verdad de todo con cin-
quenta carros de muertos, que llevaron a Badajoz para hacer chaci-
na; y no fuera mucho hacella de carne humana, si durante el sitio
comian los lomos, y lenguas de los Cavallos que les matavan. To-
do se puede pensar de quien saborea el paladar con Caracoles, Ra-
nas, Galapagos, y otras savandijas. Quedeles por advertencia, y cõ-
sejo, q̄ escrivan esta empresa con pũtualidad, escusaran el trabajo al q̄
les à de responder, y pueden disculparse con que tal vez se adeha-
blar verdad para que les pasen algunas mentiras. Digan que el Mar-
ques quiso caprichoso hacer esta jornada para acreditarle de segũdo
Marte, y restaurador de Portugal levãtado, como le publicavã las re-
laciones, y que vino por lana, y bolvio trasquilado, y tan trasquilado,
q̄ si tubiera sentimiẽto se avia de vestir esta vez el sayal de Capuchino
como lo quiso hacer en Cataluña con menor ocasion. Digan que fuẽ
duplex la fiesta de primero de Diziembre, y q̄ asta los Castellanos se
tejarõ el dia de la felicissima acclamacion con salvas reales de artille-
ria, y mosqueteria: como lo hicieron, y suelen hacer todos los años
los Portugueses, pero que se consiguieron dos effetos diferentes;
de nuestra parte la reputacion de sus armas mejorada en tercio, y
quinto; y de la suya no tenerla en la herencia y suceffion deste
Reyno; y para el año que viene (siẽdo Dios servido) hagan la ce-
lebridad en Badajoz, si los dexaren, que acã la haremos en Yelves a
su pezar, como se hizo los años passados. Digan que anticipadamẽte
celebró el Elemento del agua las Carnestolendas con Torrecluso, y
su exercito en esta jornada, porque a la entrada, y salida siempre
le llovió a cantaros, y porque no le faltassen naranjas se las emplea-
van tambien nuestros artilleros, que no perdian tiro. Que no
falto el Elemento del fuego en acto de tanta festividad, porque
corrió por su quenta la mugiganga, haciẽdo bolatinẽs mas de 150.

Castellanos al son del estornudo de vn mortero, y que el mismo dia se abraò con vn incendio la mayor parte del Retiro, nombre substituido por el gallinero de Madrid. Digan que viniendo de Castilla a esta faccion muy fiados de que Yelves se les avia luego de entregar: quando bolvieron dizian, que Dios les dieffe paz, y a cada uno lo q̄ era suyo, por ser crueldad matarle Christianos con Christianos; que si Dios era servido fuesse Portugal del Rey D. Iuan, para que era andarle quebrando las cabeças? Digan que el miedo guarda la viña, y a no aver andado tan diligentes en ponerse en cobro, quças renegaran de la jornada, porque en todos tiēpos fueron fatales para los Castellanos, las que hicieron a Yelves sitiada por los Reyes D. Alonso XI. y D. Iuan I. y por los Maestres de Sanctiago, y Calatrava, q̄ acompañavan al Infante D. Iuan hijo del Rey D. Pedro de Portugal. Y quãdo nada les obligue a dizir lo que sienten, y escrivir lo que saben: tambien ay Castellanos hombres de bien, que fian de Satyras bolātes defengaños para el vulgo: como lo son las decimas siguientes embiadas desde Madrid a Roma, y de aquella Corte a esta por persona digna de todo credito.

*Para emendar lo pasado,
y ser alivio de Hespaña
Torrecluso a la campaña
sale por ser gran Soldado:
su disciplina, y cuidado
aplica a ganar Ouguela
y aunque en ello se desvela,
perdiendo reputacion
desiste de la faccion
temiendo la escarapela.
El Portugues no contento
de posseder Portugal
con estrepito Marcial
marcha con mayor intento,
y ganando el barlouento
al Marques Napolitano
en el paiz Castellano
Villar de Rey, y la Roca,*

*Puebla y Montijo derroca
con rigor fiero, inhumano.
Estremadura abrazada
dexa el brabo Portugues,
Badajoz queda esta ves
como muela descarnada:
Merida teme su entrada
y con tan grandes cosquillas
haciendo el Marques bainillas
no ay miedo, que al suyo iguale
ni lo siente, ni le sale
la verguença a las mexillas.
Para mostrar que valiente
y ganar mas opinion
manda al Flámenco Baron,
que salga con nuestra gente:
el Portugues impaciente
de tal suerte pelco*

fitio de la Ciudad de Yelves, fale a luz para darla al gazetero de Genova porque abra los ojos en lo que della deve escrivir. Sirvale este papel de aviso, o, de escarmiento, quando no aque-
lla sentença de Polybio. *Praclara facinora, & res à
quocumque egregiè gesta, magnam plerumque in-
vidiam: & graves calumnias constare solent.*

EM LISBOA.

Com todas as licenças necessarias.

Na Officina de Lourenço de Anveres Anno de 1645:

Taxão este papel em des reis Em Lisboa, 23. de Fevereiro de 1645.

Meses.

Ribeiro.



que del campo le arrancó,
y siguiendole la huella
tresmil hombres le deguella,
y dicen que no venció.

Los naturales de Hespaña
siendo fuertes, y guerreros
los gobiernan estrangeros
en la Estremeña campaña:
ellos se daran tal maña
viendo nuestra tolerancia
que sin dexarnos sustancia
todo lo an de destruir;

y ojos que lo vieron hir
no lo verán mas en Francia.
Malala huistes Franceses
cantava el viejo Romance
però es apretado lance
vnirse con Portugueses:
Catalanes, y Olandeses
y con Suecios; No es nada,
Hespaña se ve apretada,
y con tanto desafuero
de vna parte la cerca el Duero
de la otra peña tajada.

Si el Autor destas decimas no se anticipara tanto en hacerlas, y aguardara a que el Torrecluso puffiera sitio a Yelves, y le levantara con tanto descredito de las armas Castellanas, bastante argumento tenia para satyrizarlas; però el tiempo le dará lugar, y el Marques materia para hacerle alguna elegia; no se la hizo el Autor de vn Pasquin que amaneció vn dia a la puerta del Cōvento de S. Phelippe de Madrid, y pronosticò que avia de dar al traste con Estremadura. Pintò quatro Generales armados que llevavan a enterrar vna muger en vn ataud, con vna letra que dizia.

Monterrey	Yo a esta dueña sangre	llevamosla desta suerte
Garay	Purga, y xaraves le di,	a enterrar a Portugal
Santistevan	Autor de su muerte fui	de donde le vino el mal
Torrecluso	Yo soy el que la maté.	que le ha cauzado la muerte.

Muchos Autores Castellanos hicieron algunas satyras burlescas, que el tiempo las ha hecho verdaderas; y que esta lo terà se puede esperar de las haçañas, y victorias, que los Portugueses alcançan cada dia de sus enemigos, para que su emulacion, y embidia ocupe siempre el tiempo, y las plumas a gazeteros, y relatores Castellanos, y las de mayores sugetos Portugueses a bolver por la reputacion de las armas Del Rey D. Iuan nuestro Señor, y gloriosos hechos de sus naturales. Y en quanto ajustada relacion de los que obraron en el

sitio